



ENTRELINEAS

PCF8136 9600

215169

Odios entre escritores

Durante los primeros días de la Feria, cuando nos visitaban los escritores Ernesto Cardenal y Alfredo Bryce Echenique, estuve atento a un posible encuentro entre el nicaragüense y el peruano. El encuentro revestía cierto interés porque ambos se detestan. Los organizadores de la Feria tuvieron el tino de no reunirlos y creo que ni siquiera se vieron de lejos. La verdad es que sorprende que Bryce Echenique deteste a alguien porque es el tipo más bueno del mundo.

Los odios entre los escritores son ya parte de la cultura universal y muchas veces no necesitan de razones reales, como la infinidad de disputas entre Neruda y Huidobro. El odio entre García Márquez y Vargas Llosa tiene razones específicas, de índole personal, y con el tiempo la política se ha encargado de dividirlos aún más. Las razones de la mutua antipatía entre Bryce y Cardenal se deben a que es probable que no haya dos seres más distintos en el planeta como ellos dos, y que ambos representan dos polos totalmente opuestos a aquello que se puede llamar el "intelectual latinoamericano".

Cardenal es casi un paradigma del intelectual comprometido, del hombre cuya obra está subordinada a la gran causa social, a la revolución, al cambio radical. Es el tipo de hombre que se ve a sí mismo como iluminado, un elegido que el destino lo ha puesto en el carril de la historia para cumplir una misión superior. Por todo esto es un tipo de sujeto que se toma a sí mismo muy en serio, demasiado en serio, habría decir.

Por su condición de sacerdote, Cardenal agrega un aspecto suplementario a su persona, el de la santidad, la castidad, el aura litúrgica con que rodea su quehacer político. De que es un buen poeta, sin duda que lo es. De que ha creado una atractiva demagogia personal, que ha hecho un espectáculo sincrético entre marxismo y cristianismo, tampoco cabe duda. De sus declaraciones en Chile, no cabe hacer mucha cuestión, ya que cada una fue tan desobediada y atrabiliaria, que resultó casi inofensivo hacer un análisis de ellas. La imagen general que proyecta es la de un santo delirante, al borde de la locura, refractario a los signos de los tiempos, nostálgico de algo que nunca ocurrió y que tampoco nunca llegará a ver. Se trata, de todas formas, de una especie en extinción que hizo buena poesía casi a pesar suyo.

En el otro rincón, Alfredo Bryce Echenique. Una especie de demonio cálido e hilante cuyo blanco preferido es él mismo. Su mala

La mutua antipatía entre Bryce Echenique y Cardenal se debe a que representan dos polos totalmente opuestos a aquello que se puede llamar el "intelectual latinoamericano".



GONZALO CONTRERAS

disposición con Cardenal proviene de un mínimo incidente ocurrido en el Primer Congreso Internacional por la Soberanía Cultural de los Pueblos realizado en Cuba en 1981. Era bastante rara la presencia de Bryce en ese congreso, ya que en Cuba su nombre figuraba más que nada por sus orígenes aristocráticos en una lista negra de escritores de derecha.

Bueno, como sea, Bryce llega al congreso. En el comedor, en una disciplinada fila donde el escritor peruano esperaba ya media hora con su bandeja en la mano para acceder a su almuerzo, de pronto Cardenal se cuela delante de él, al momento en que Bryce por fin llegaba al mesón, y con su facha "eclesiástica tropical" y aire de cétero místico le roba el lugar. Lo que más molestó a Bryce Echenique fue la impudicia del gesto, pero, sobre todo, la única blanca derramada corta de Cardenal, los jeans demasiado caídos y su aspecto casi khaddariano. En adelante, y con el curso del congreso, las sospechas serían mutuas. La anécdota es insignificante. Adonde quiero apuntar es a lo que representan dos sensibilidades tan radicalmente opuestas. Bryce Echenique se inscribe más bien en la tradición rebelde francesa, del escritor como un singular, militante de sí mismo, de su propia espesura y tragedia, que no puede adherir a ningún sistema como no sea el de su circunstancia personal.

Bryce ha salvado, en un estado casi de candor, todas las tribulaciones políticas de las últimas décadas en nuestro continente, sin perder nunca un amigo por una causa tan pedestre. Bryce Echenique es un escritor en estado puro cuya estética es la de la privada tragedia humana que todos llevamos dentro, filtrada por el humor y la compasión. Como dice Calvino, "esa especial modulación lírica y existencial que permite contemplar el propio drama como desde fuera y disolverlo en un lenguaje culto e íntimo".

Entre los nimbos del alcohol, de la conversación, la amistad, la constante creación, Bryce es, tal vez, el único involucrado de la guerra fratricida que provocó la adhesión o no a la revolución cubana. Por el encanto indiscutible de su persona, por su natural ligereza para flotar en la historia sin tomar bandera ninguna y sin tampoco sentir remordimientos por ello, nadie le ha pedido que se pronuncie por tal o cual posición. En ese sentido su lugar es privilegiado: lo único que se le pide es que siga escribiendo. □

Odio entre escritores [artículo] Gonzalo Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras, Gonzalo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Odio entre escritores [artículo] Gonzalo Contreras. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile